COOP EN COP

COP31 • ANTALYA, TURQUÍA

MANIFIESTO COOP PARA LA COP31

La cooperación como vía para implementar la agenda climática

SistemaOCB


Siga al cooperativismo brasileño en la COP31:
coopnacop.coop.br

APERTURA INSTITUCIONAL

La agenda climática internacional entra en una nueva etapa: el desafío ya no consiste únicamente en definir compromisos, sino en transformarlos en resultados concretos. Tras los avances alcanzados en las últimas Conferencias sobre el Clima, la Presidencia de la COP31 propone un enfoque centrado en la implementación, basado en los principios de Diálogo, Consenso y Acción. Sus ejes prioritarios (transición hacia las energías limpias y expansión de la electrificación, seguridad alimentaria y agricultura resiliente, economía circular y reducción de residuos, industrialización verde, adaptación de las ciudades, educación y formación de nuevas generaciones, y fortalecimiento de mecanismos que conecten el financiamiento con la implementación) están directamente vinculados con la trayectoria del cooperativismo brasileño.

Esta orientación da continuidad a la posición expresada por el cooperativismo en la COP30, cuando defendimos lo verde como valor social y económico, el clima como motor de desarrollo, las comunidades como centro de las acciones y el cooperativismo como vía y oportunidad para llevar la agenda climática a la práctica en los territorios. También defendemos una agenda climática capaz de reconocer las particularidades de los países tropicales, conciliar el desarrollo con la sostenibilidad y hacer llegar el financiamiento, la innovación y la tecnología a quienes producen y viven en los territorios.

Para la COP31, estas premisas se mantienen y adquieren aún mayor relevancia. La prioridad ahora es acelerar la implementación, lo que exige transformar los grandes objetivos en acciones locales: coordinar a los actores, movilizar recursos, difundir conocimientos y tecnología y ampliar la escala de las soluciones sostenibles.

Es en este ámbito donde el cooperativismo se posiciona como socio estratégico. Somos 4.400 cooperativas, 29 millones de socios cooperativistas y generamos 613,4 mil empleos directos, con presencia en 3.425 municipios. En 2025, las cooperativas registraron ingresos por R$ 848,4 mil millones, acumularon activos por R$ 1,6 billones y obtuvieron excedentes por R$ 61,3 mil millones, cifras que reflejan su amplia presencia en los territorios.

Las cooperativas están conformadas por personas que se unen voluntariamente para satisfacer sus necesidades y alcanzar sus objetivos económicos y sociales mediante una gestión conjunta y democrática, de manera sostenible e inclusiva. Generan valor económico, social y humano y transforman las comunidades donde están presentes. Facilitan el acceso al crédito, al conocimiento, a la tecnología, a la asistencia técnica, a los mercados y a la infraestructura. Dan escala a iniciativas que, por sí solas, podrían no ser económicamente viables. Al mismo tiempo, mantienen vínculos permanentes con las comunidades de las que forman parte.

Y es en este espacio entre la ambición global y la acción local donde el cooperativismo brasileño llega a la COP31 para reafirmar sus compromisos y demostrar su capacidad de actuar como instrumento de implementación de la agenda climática. La seguridad alimentaria, el financiamiento climático, la transición energética, la bioeconomía, la economía circular y la resiliencia climática son desafíos globales que dependen de soluciones desarrolladas e implementadas a nivel local. Por ello, el cooperativismo representa una vía y una oportunidad para transformar las metas climáticas en desarrollo sostenible, inclusivo y vinculado a las personas.

Cooperar es implementar.

Sistema OCB

PROPUESTAS DEL COOPERATIVISMO BRASILEÑO PARA LA COP31

La agenda climática global debe reconocer lo verde como un valor social y económico, promoviendo la producción sostenible y la conservación del medio ambiente. El clima debe ser un motor de desarrollo, sin generar barreras comerciales ni limitar el acceso a los mercados. Las políticas climáticas deben situar a las comunidades en el centro, impulsando el desarrollo local y la inclusión productiva y financiera. Además, el cooperativismo debe considerarse una vía estratégica para fortalecer la sostenibilidad y hacer posible la implementación eficaz de esta agenda.

Para ello, estructuramos nuestras propuestas en torno a cinco ejes temáticos, que presentamos a continuación:

1 Seguridad alimentaria, tecnología y agricultura baja en carbono

Garantizar la seguridad alimentaria en un contexto de cambio climático exige conciliar el aumento de la capacidad productiva, la conservación de los recursos naturales, la reducción de las emisiones y una mayor capacidad de adaptación de los sistemas agroalimentarios.

Presente en todos los eslabones de la cadena productiva, el cooperativismo agropecuario brasileño desempeña un papel estratégico en este proceso: las 1.254 cooperativas del sector agrupan a más de 1,13 millones de socios cooperativistas, responsables del 53 % de la producción nacional de granos y del 25 % de la capacidad de almacenamiento del país (IBGE y CONAB). Más de 10,7 mil profesionales de asistencia técnica y extensión rural contribuyen a la difusión de nuevas prácticas y tecnologías, facilitando el acceso a insumos, infraestructura de almacenamiento, procesos de agregación de valor y canales de comercialización.

El sector reafirma la importancia de adaptar los estándares internacionales de sostenibilidad a la realidad de la agricultura tropical, reconocer el valor ambiental de las cadenas productivas e invertir en tecnología e infraestructura. El modelo cooperativista ya es un referente en la difusión de prácticas de agricultura baja en carbono, conservación del suelo y del agua, recuperación de áreas degradadas, tratamiento de residuos, uso de bioinsumos e innovación. Esta contribución está directamente vinculada con las prioridades de la COP31 en materia de seguridad alimentaria, sistemas agrícolas sostenibles y formación de jóvenes agricultores en prácticas resilientes al clima. Para ello, defendemos lo siguiente:

- La seguridad alimentaria debe avanzar de la mano de la sostenibilidad, sin crear barreras injustificadas al comercio. Producir alimentos y energía, generar ingresos y conservar los recursos naturales son objetivos que deben avanzar de manera integrada;
- Promover la producción y el uso de biocombustibles y energías renovables en la transición energética;
- Fortalecer la agricultura tropical sostenible como parte de la solución climática global;
- Reconocer métricas y tecnologías adecuadas a las condiciones de producción de los países tropicales;
- Ampliar la asistencia técnica, la investigación, la conectividad y la transferencia de tecnologías bajas en carbono;
- Fortalecer el Plan ABC+ (Plan de Agricultura de Bajas Emisiones de Carbono de Brasil), los bioinsumos y la agricultura regenerativa;
- Aprovechar la estructura de las cooperativas para llevar la educación climática a los productores, prestando especial atención a las nuevas generaciones.

2 Valoración de las comunidades y acceso adecuado al financiamiento climático

La transición climática solo será efectiva si los recursos financieros llegan a las comunidades responsables de poner en práctica las soluciones. El cooperativismo brasileño defiende la descentralización del financiamiento climático, la ampliación del acceso a fondos públicos y privados, el desarrollo de instrumentos económicos verdes y la participación de las cooperativas en el mercado de carbono y en las políticas de pago por servicios ambientales.

El cooperativismo de ahorro y crédito (682 cooperativas, 22,96 millones de socios cooperativistas y 134,4 mil empleos directos) tiene presencia física en el 59 % de los municipios brasileños y, en 1.072 ciudades, es la única institución financiera en funcionamiento. Esta amplia presencia territorial acerca los recursos a los productores, las pequeñas empresas y las comunidades que, de manera individual, tendrían mayores dificultades para estructurar proyectos o acceder al financiamiento climático.

Esta capacidad está en consonancia con la propuesta de la Presidencia de la COP31 de fortalecer el Puente de Implementación Climática (Climate Implementation Bridge, CIB), que conecta las prioridades climáticas, los proyectos susceptibles de financiamiento, el capital y la ejecución. Las cooperativas pueden agrupar proyectos, organizar a los beneficiarios, reducir los costos de transacción y transformar iniciativas de menor escala en inversiones estructuradas. Por lo tanto, defendemos lo siguiente:

- Reconocer a las cooperativas, especialmente a las de ahorro y crédito, como aliadas en la implementación territorial del financiamiento climático;
- Desarrollar instrumentos que agrupen pequeños proyectos en carteras susceptibles de financiamiento;
- Reducir las barreras de acceso a los fondos climáticos y ampliar las garantías y los mecanismos de mitigación de riesgos;
- Garantizar la participación de las cooperativas en los mercados de carbono y de servicios ambientales;
- Fomentar alianzas entre fondos públicos, instituciones multilaterales, inversionistas privados y sistemas financieros cooperativos.

3 Transición energética y desarrollo sostenible

La transición energética debe combinar la descarbonización, la seguridad energética, la competitividad y la inclusión. El cooperativismo brasileño defiende la ampliación de la generación de energía renovable, el fortalecimiento de la energía solar, eólica, de biomasa y de biogás, la expansión de los biocombustibles y el reconocimiento de las cooperativas como actores de una transición energética descentralizada y justa.

Entre los objetivos de la Agenda de Acción de la Presidencia de la COP31 figura aumentar, para 2035, la participación de la electricidad en la demanda final mundial de energía de poco más del 20 % al 35 %, junto con la expansión de las fuentes de energía limpia y las redes eléctricas, así como la mejora de la eficiencia energética, reconociendo que la infraestructura, el financiamiento y la regulación siguen siendo obstáculos para esta transformación.

El cooperativismo ya contribuye de manera concreta a este objetivo. Las cooperativas de distribución de energía operan una red de aproximadamente 115 mil kilómetros y 42 subestaciones propias, y suministran energía a zonas de baja densidad poblacional en 800 municipios. En cuanto a la generación convencional destinada a la comercialización, cuentan con 77 centrales eléctricas en operación y más de 405 MW de potencia instalada procedente de fuentes renovables. Entre las cooperativas de todos los sectores, 1.017 ya cuentan con generación propia, distribuida en 6.503 instalaciones que suman alrededor de 710,8 MW de potencia instalada, lo que demuestra que la electrificación, el desarrollo local y la organización comunitaria pueden avanzar de manera conjunta.

La energía limpia no debe representar únicamente un cambio de fuente energética: debe ampliar el acceso, generar desarrollo y crear oportunidades para las comunidades. Por lo tanto, la transición será más justa cuando las comunidades, los productores y las pequeñas empresas también puedan acceder a sus beneficios y compartirlos. En este sentido, defendemos lo siguiente:

- Reconocer a las cooperativas, en particular a las de generación y distribución de energía, como aliadas estratégicas en la expansión de la electrificación y las energías renovables;
- Crear condiciones regulatorias y financieras para la modernización y expansión de las redes de las cooperativas;
- Incentivar la generación distribuida, el almacenamiento de energía y la eficiencia energética;
- Ampliar la producción y el aprovechamiento del biogás, el biometano y otras fuentes renovables;
- Fortalecer los biocombustibles como instrumento de transición y desarrollo de las cadenas productivas.

4 Bioeconomía como oportunidad de desarrollo

La bioeconomía representa una oportunidad para transformar la biodiversidad, la biomasa y los conocimientos científicos y tradicionales en desarrollo productivo, agregación de valor y generación de empleo e ingresos, mediante el uso sostenible, la regeneración y la conservación de los recursos naturales. Basada en la innovación, la tecnología, la inclusión y la justicia, contribuye a conciliar la competitividad, la conservación de la biodiversidad y el equilibrio climático. Para el cooperativismo brasileño, esta agenda debe adaptarse a las particularidades de cada bioma, valorar a las comunidades locales, fomentar la investigación y la biotecnología, ampliar la trazabilidad y agregar valor a las cadenas productivas, prestando también atención a la economía circular, la logística inversa y el aprovechamiento racional de los recursos.

La COP31 otorga mayor relevancia a este debate al incluir la reducción de residuos y la economía circular entre sus prioridades de implementación, con la meta de reducir a la mitad el crecimiento de la cantidad de residuos generados a nivel mundial para 2035.

El cooperativismo ofrece soluciones concretas en ambos ámbitos: el sector de Trabajo, Producción de Bienes y Servicios agrupa a 601 cooperativas, 188,5 mil socios cooperativistas y genera 11,2 mil empleos directos. De estas cooperativas, 114 se dedican a la gestión de residuos y al reciclaje, y realizan actividades de recolección, clasificación, aprovechamiento y logística inversa de materiales. Además, las cooperativas organizan las cadenas productivas de la sociobiodiversidad, agregan valor a la producción local, amplían el acceso a los mercados y distribuyen de manera más equitativa los beneficios económicos generados por el uso sostenible de los recursos naturales.

Por lo tanto, la bioeconomía y la economía circular deben generar valor no solo ambiental, sino también económico y social para las personas y los territorios donde se encuentran estos recursos. En este sentido, defendemos lo siguiente:

- Ampliar las políticas y los instrumentos financieros, como el pago por servicios ambientales, destinados a las bioeconomías regionales;
- Fomentar la investigación, la innovación, la trazabilidad y la agregación de valor en las cadenas productivas de la biodiversidad;
- Garantizar que las comunidades locales participen en los beneficios económicos generados;
- Reconocer y fortalecer a las cooperativas de reciclaje como agentes de la economía circular y de la reducción de residuos;
- Incentivar la logística inversa, el reciclaje y la valorización de materiales secundarios;
- Mejorar la infraestructura y las condiciones estructurales para que los sistemas productivos sostenibles estén conectados con los mercados y las cadenas de valor;

- Fomentar soluciones cooperativas para el aprovechamiento de residuos agroindustriales, biofertilizantes, biogás y biometano.

5 Adaptación y mitigación de riesgos climáticos

Los efectos del cambio climático ya forman parte de la vida cotidiana de las comunidades, las ciudades y las actividades productivas. Las sequías, las inundaciones, las olas de calor, los incendios y otros fenómenos extremos afectan la producción, la infraestructura, la salud, los ingresos y la seguridad alimentaria. Fortalecer las políticas de adaptación, dar mayor relevancia al Plan ABC+, garantizar la aplicación efectiva del Código Forestal brasileño, mejorar los seguros contra riesgos climáticos e invertir en infraestructura resiliente son medidas indispensables para hacer frente a estos riesgos.

La COP31 refuerza la adaptación como elemento esencial de la implementación de la agenda climática, con especial atención a las ciudades resilientes, la seguridad alimentaria, la salud, la infraestructura y la integración de las agendas de cambio climático, biodiversidad y lucha contra la degradación de las tierras. Sin embargo, es en el ámbito local donde estas políticas se concretan, y la amplia presencia territorial constituye uno de los principales activos del cooperativismo.

Presentes en 3.425 municipios, las cooperativas desarrollan actividades en sectores directamente relacionados con la capacidad de respuesta de los territorios: su cercanía con los socios cooperativistas les permite identificar riesgos, difundir información, facilitar el acceso al crédito, a la asistencia técnica y a la protección financiera, así como desarrollar soluciones adaptadas a cada región. Para ello, es necesario:

- Ampliar la participación de las cooperativas en la elaboración e implementación de los planes nacionales y locales de adaptación;
- Fortalecer los seguros y otros instrumentos de protección financiera frente a los riesgos climáticos;
- Priorizar las inversiones preventivas en infraestructura resiliente;
- Ampliar los sistemas de monitoreo, alerta y gestión de riesgos;
- Fomentar soluciones basadas en la naturaleza y estrategias territoriales desarrolladas con la participación de las comunidades.

Una agenda para transformar los compromisos en resultados

La COP31 propone llevar la acción climática más allá de las salas de negociación y hacerla visible en el campo, las ciudades, las industrias, los sistemas energéticos y la vida de las personas. El cooperativismo brasileño está preparado para contribuir a este propósito.

Nuestra propuesta consiste en fortalecer una agenda climática que reconozca las diferentes realidades de los países y los territorios, valore las soluciones existentes y cree las condiciones necesarias para que la tecnología, el financiamiento y las oportunidades lleguen a las comunidades.

El desafío climático es global. La implementación es local. Y la cooperación es el camino que conecta ambas dimensiones.

El cooperativismo brasileño reafirma su compromiso con una transición sostenible, justa e inclusiva y se posiciona como aliado en la búsqueda de soluciones capaces de transformar los compromisos climáticos en resultados concretos.

COOP EN COOP

somos coop

@somoscoop

www.somoscoop.br

SistemaOCB

CNCOOP | OCB | SESCOOP

@sistemaocb

somoscooperativismo.coop.br